

Las emisiones de diesel y el cáncer

Lilia América Albert

En marzo pasado se publicaron los resultados de un amplio estudio realizado por los Institutos Nacional de Cáncer y Nacional de Seguridad y Salud Ocupacional de Estados Unidos sobre la exposición de los trabajadores de minas subterráneas a las emisiones de diesel, el cual mostró un aumento en el riesgo de muerte por cáncer del pulmón en los expuestos.

Para evaluar esos datos, la Agencia Internacional de Investigaciones sobre Cáncer (IARC) convocó a un grupo de expertos, el cual concluyó que las pruebas de ese aumento son suficientes y que, además, hay una asociación positiva entre dicha exposición y un aumento en el riesgo de cáncer de la vejiga. Por lo tanto, este grupo recomendó elevar el potencial carcinogénico de las emisiones de diesel al mismo nivel del asbesto, el tabaco y el alcohol (Grupo 1), lo que la IARC informó oficialmente el 12 de junio.

El doctor Christopher Portier, director del Centro Nacional de Salud Ambiental de Estados Unidos, quien presidió el grupo de expertos, afirmó que la conclusión del grupo fue unánime, por lo que la exposición a esta mezcla de contaminantes debe reducirse en todo el mundo.

Por su parte, el doctor Kurt Straif, de la IARC, indicó que si bien esos estudios se efectuaron en trabajadores muy expuestos, la experiencia en otros carcinógenos muestra que, aunque los estudios iniciales se efectuaron en trabajadores, sus resultados se confirmaron posteriormente en la población general y, por lo tanto, que la exposición a las emisiones del diesel debe reducirse en todos los casos.

El doctor Christopher Wild, director de la IARC, afirmó que las conclusiones del grupo de expertos muestran la urgencia de que se tomen medidas adecuadas para proteger de estos contaminantes a todos los expuestos y afirmó que, aunque esto debe ocurrir en todo el mundo, debe ser prioritario para los países en desarrollo, cuyas poblaciones son más vulnerables y en los cuales puede tardar años la introducción de nuevas tecnologías y medidas de protección más estrictas.

Afirmó que, aunque no hay una causa única para el cáncer de pulmón y los humos del diesel son solamente una, la magnitud del efecto adverso es muy relevante en este caso, debido a que la población en riesgo es enorme, pues todas las poblaciones urbanas, y muchas rurales están expuestas cotidianamente a estas emisiones, ya sea por su ocupación o por la presencia de dichas emisiones como contaminantes de la atmósfera, pues no sólo las generan los vehículos de motor, sino que hay muchas otras fuentes. Además, dijo, hay que recordar que los contaminantes presentes en esas emisiones también están relacionados con el aumento del asma y las enfermedades cardiovasculares.

Agregó que, en vista de que la evaluación del grupo de expertos fue rigurosa y exhaustiva, los gobiernos deben proceder a la brevedad a revisar los estándares ambientales y ocupacionales que están vigentes al respecto y, en colaboración con las empresas que venden este combustible, propiciar los cambios necesarios. Desde luego, también deben revisar las medidas de vigilancia para asegurar que se cumplan los nuevos estándares.

En entrevista posterior, sobre el riesgo de causar una alarma excesiva con esta noticia, el doctor Wild afirmó que no se trata de generar alarma pero que, después de analizar la mejor ciencia disponible y llegar a una conclusión clara, la Agencia tenía la obligación de darla a conocer, ya que, si algo está probado, la gente tiene derecho a saberlo.

Sobre lo que se puede hacer, afirmó que los gobiernos tienen que poner en la balanza la salud de la población y la economía, mientras la gente puede presionar a su gobierno para que emita normas de emisión más estrictas y vigile que se respeten, ya que este caso no es como el del tabaco, que requería una decisión individual.

Finalmente, en cuanto a la reacción que ha percibido respecto al anuncio de la IARC, respondió: "Creo que para el público no ha sido una sorpresa. La gente sabe que el humo de los coches daña la salud. Esta noticia puede ser un buen estímulo para cambiar el estado de cosas".

De hecho, a causa de las preocupaciones sobre el impacto de estos contaminantes en la salud, en los últimos 20 años se han generado importantes cambios regulatorios en varios países, en los cuales se han reducido progresivamente los valores aceptables para los contaminantes presentes en las emisiones del diesel; también se han logrado cambios en el combustible, en particular una importante reducción del contenido de azufre y se han reducido las emisiones de los motores y mejorado su eficiencia. Sin embargo, se necesitarán años para sustituir los combustibles y vehículos actuales, en especial, en los países en desarrollo.

Se puede afirmar que esta noticia será una de las más importantes del año en cuanto a la relación salud -ambiente, si no es que la más importante, pues sus consecuencias de todo tipo rebasan con mucho a las de otros carcinógenos como el tabaco y el asbesto. Tan solo la revisión de las normas vigentes y el proceso de hacerlas más estrictas, la sustitución de motores y los cambios en la composición del diesel van a requerir inversiones considerables.

En el caso de México se puede predecir que si ocurre algo al respecto no será antes del próximo año, ya que las actuales autoridades federales de salud, ambiente y trabajo, quienes deben revisar la normatividad y adecuarla a la nueva situación, están en este momento más preocupadas por su futuro y el de su cheque y canonjías diversas que sobre algunos casos de cáncer que, mientras puedan y como de costumbre, negarán que existan o, si no hay más remedio, afirmarán que la normatividad del país es una de las más estrictas del mundo, aunque no lo sea o no se vigile su cumplimiento.

Por nuestra parte, salvo tratar de no respirar cuando la chatarra rodante de nuestras calles lance negras humaredas, poco podemos hacer, aunque ahora sabemos oficialmente que pueden causarnos cáncer del pulmón, de la vejiga, asma o enfermedades cardiovasculares, ya que también se ve remoto que la sociedad afectada por estos riesgos –que somos prácticamente todos los habitantes del país– tome el asunto en sus manos, se organice y presione al gobierno, como sugiere el director de la IARC, ya que, tan sólo en el caso de Veracruz, debe enfrentar con urgencia muchos otros asuntos que afectan su salud y su futuro, como las minas a cielo abierto, la pavimentación de manglares y un largo etcétera.